1409

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

BUENO

COMO EL PAN,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR LOS SEÑORES

DON EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO

Y

DON CALISTO NAVARRO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.º
1878.

AUMENTO Á LA ADICION DE 13 DE ABRIL DE 1878.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	Todo.
El afan de bullir	1	Mariano Chacel	»
El amor y la sotana	1	J. y Tomás de Asensi	»
El sargento y el patan	1	Cárlos Calvacho	»
El tio Anguilla	1	Antonio Rodriguez	»
Enmendar la plana á Dios	1	E. Zamora y Caball.º	»
Jugar con la misma carta	1	Tomás de Asensi	»
La bruja Celestina	1	Cárlos Calvacho	»
La más preciada riqueza	1	Franc. Flores García	»
La perra de mi mujer	1	J. Jackson Veyan	»
Las dos bellezas	1	Leopoldo Parejo	»
Los sustos	1	Antonio Rodriguez	»
Llevar la corriente	1	F. Flores García	»
Peor que mi suegra	1	Eduardo Navarro	»
Una chica alemana	1	E. de S. Fuentes	»
Una palabra empeñada	1	M. Baquero	»
Un defecto	1	Franc. Flores García	»
Vaya un viaje	1	Pascual y Cuellar	»
¡Al santo, al santo!	2	M. Echegaray	»
Bueno como el pan	2	E. C. Navarro	»
Curarse de mal de suegra	2	M. Vallejo	»
La filoxera del poder	2	Mariano Chacel	»
Contra viento y marea	3	M. Echegaray	»
Correr en pos de un ideal	3	José Echegaray	»
El Doctor Diógenes	3	J. Zorrilla y Pacheco	»
El yerno del señor Manzano	3	E. Carbou y J. Martin y Santiago	»
Grandezas Humanas	3	J. A. Cavestany	»
La primera en la frente	3	Luis Pacheco	»

BUENO COMO EL PAN.

BUENO COMO EL PAN,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR LOS SEÑORES

DON EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO

Y

DON CALISTO NAVARRO.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES el 3 de Octubre de 1878.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA EUGENIA.....	SRA. RODRIGUEZ (D.ª C.).
DOLORES.....	SRTA. RODRIGUEZ (D.ª L.).
FELISA.....	MATHEU (D.ª D.).
ENRIQUE.....	SRES. VALLÉS.
ANTONIO.....	RUESGA.
PANCRACIO.....	PALACIOS.
DON MANUEL.....	RUIZ.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de los Sres. HIJOS de A. GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dichos Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Salon de paso en una fonda. Puerta al foro. Otra lateral derecha. Dos idem izquierda. Velador en el centro, con periódicos, papeles y recado de escribir, copas y botella con agua.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO.

En la puerta segunda izquierda, y figurando que habla con álguien que está en el interior.

Descuide usted, que no se me olvidará.—En el saloncito azul, (Consultando un papelito.) ocho cubiertos de cincuenta reales y los vinos aparte. Don Pancracio Escamoso y doña Dolores Gonzalez... entendido... (Bajando al proscenio.) Lo que puede el amor! Yo con este mandil y esta democrática chaquetilla... yo un pintor de porvenir, heredero presunto de veinte mil duros... convertido en mozo de fonda, con el exclusivo objeto de hablar dos palabras con mi novia; hoy se casa su prima Dolores... y ella asiste á la boda con su tia, mi futura tia, que no me puede ver ni pintado! Esto y un pagaré de cuatro mil reales que vence hoy, y que está en poder de un usurero, á quien no conozco, y el cual

672286

procederá al embargo de mis muebles, me ha traido a odioso estado de la servidumbre! He cerrado mí casa aquí no es facil que me encuentre! Y mañana... vea yo esta tarde á Felisa, y mañana Dios dirá.

ESCENA II.

DICHO, D. MANUEL.

MAN. Mozo!

ANT. Señorito.

MAN. Han llegado los novios?

ANT. Cuáles; porque hoy se celebran aquí tres bodas; la del gabinete azul...

MAN. Se ha casado un gabinete azul?

ANT. No, señor, la que se celebra en el gabinete azul, y de cuyo servicio estoy encargado, es la del señor don Pancracio Escamoso.

MAN. Fabricante de ligas para las piernas.

ANT. Ya lo supongo.

MAN. Es que tambien hay ligas para cazar pájaros.

ANT. (No estás tú mal pájaro.) (Leyendo.) «Y doña Dolores...»

MAN. (Interrumpiéndole.) Gonzalez. Perfectamente. Son ellos. Yo soy el padrino y tengo encargo especial del novio de dirigir la comida. Si te piden algun plato extraordinario no lo sirvas sin consultarme ántes. No prodigues ninguna clase de vinos, y escasea el champagn todo lo posible.

ANT. Está bien, señorito.

MAN. Yo premiaré tu economía... no es por el gasto, eh?... pero son jóvenes, cabezas ligeras... la novia está un poco delicada...

ANT. Comprendo!

MAN. Nada de excitantes!... ¡Moderacion con los aperitivos!

ANT. Entendido.

MAN. Toma mi tarjeta. La cuenta la pondrás á mi nombre.— Yo soy el padrino!

ANT. Ya me lo ha dicho usted ántes. (Leyendo.) «Don Manuel

»Pasadizo!... (¡Mi usurero!)

MAN. «Corredor...» (Señalando la tarjeta.)

ANT. (Continuando la lectura.) «De antigüedades.»

MAN. Eso es. Da un vistazo á la mesa y procura que todo esté en órden. La boda ya no puede tardar.

ANT. Al momento. (Por fortuna este tipo no me conoc e. (Yéndose.)

MAN. Oye. No prodigues los rabanillos ni las aceitunas.

ANT. Perfectamente. (Váse.)

MAN. Ya estoy tranquilo.

ESCENA III.

D. MANUEL, DOÑA EUGENIA, DOLORES, PANCRACIO y FELISA.

PANC. ¡Hola, padrino!

DOL. No ha querido usted ver el fin de la ceremonia?

PANC. Nos ha abandonado usted?

EUGENIA. Y lo hemos extrañado mucho.

MAN. Era preciso; me he querido adelantar para que estuviera todo dispuesto á la llegada de ustedes. Así vienen ahora como quien dice á mesa puesta!

PANC. ¡Usted siempre tan previsor!

EUGENIA. ¡Y tan galante!

MAN. ¡Ah... señora!

PANC. Y la comida será suculenta, eh?

EUGENIA. Como cosa de don Manuel!

MAN. ¡Ah, señora!

EUGENIA. Estos han cambiado ya el ansiado sí, y espero que han de ser muy felices.

PANC. Eso consistirá en ella!

DOL. No señor, consistirá en usted!

PANC. En tí.

DOL. Al contrario!

PANC. Como quieras. No hemos de disputar el primer dia de casados.

DOL. Tú me has prometido desechar todos tus defectos...

PANC. ¡Como un gaban que ha perdido el pelo!

DOL. ¡Y no ser celoso!

PANC. Seré confiado como un sereno!

DOL. Como un sereno?...

PANC. ¡Como un tahonero, como un pescador de caña, como un cazador de perdices, como un jugador... como lo son todos los que pasan la noche fuera de su casa... (aunque yo no pienso pasar ninguna).

DOL. Te lo agradezco en el alma.—¡La confianza es la felicidad del matrimonio!

PANC. ¡Qué dia tan hermoso el de la boda, no es cierto, mi querida doña Eugenia!

EUGENIA. Es verdad.—¡Yo ya he disfrutado de su alegría!

MAN. Y todavía puede usted volverla á disfrutar.

EUGENIA. Don Manuel...

MAN. Toda buena obra debe tener una segunda edicion.

EUGENIA. Por lo ménos!

MAN. (¡Cáscaras! Se encuentra con ánimos!)

PANC. Lo cierto es que sólo en el matrimonio es donde se encuentra la verdadera felicidad!

EUGENIA. ¡Justo!

MAN. Es cierto!

PANC. Cuándo comemos? Tengo un apetito muy regular.—Y tú, querida Dolores?

DOL. Cuando tú quieras.

PANC. Tomaremos algo para hacer boca. ¡Mozo! Mozo! (Antonio por el foro.)

ANT. Llamaban ustedes?

FELISA. (¡Es él!)

ANT. (Es ella!)

MAN. Quisiéramos tomar una friolerilla ántes de la comida para despertar el apetito, mientras llegan los convidados.

ANT. Si ustedes quieren pueden pasar al gabinete, y se les servirá al momento lo que gusten.

PANC. Tiene razon el mozo. Adentro. Adentro.

DOL. Vamos. Viene usted, mamá?

MAN. En seguida. Doña Eugenia y yo tenemos que tratar de un asunto reservado!

PANC. Les esperamos á ustedes. Pasa! (Á Dolores.)

FELISA. (¡Por qué se habrá vestido de mozo de fonda?)

ANT. (¡Qué bonita es!) (Pasa adelante indicando el camino.)

DOL. Que no tardes, mamá.

MAN. Entramos en seguida. (Vánse todos ménos D. Manuel y Doña Eugenia.)

ESCENA IV.

D. MAÑUEL y DOÑA EUGENIA.

EUGENIA. ¡Gracias á Dios que he colocado á mi hija! ¡Ya la he hecho feliz!

MAN. Pero su tarea de usted no está concluida. Aún tiene usted que hacer feliz á otra persona!

EUGENIA. ¡Señor don Manuel!...

MAN. Y esa persona soy yo! Yo, que estoy impaciente por verme unido á usted por el vínculo indisoluble del matrimonio; yo, que ardo en deseos...

EUGENIA. ¡Modérese usted, modérese usted por Dios!

MAN. ¡Y cómo? ¡Quién acalla los latidos de su corazon?

EUGENIA. Don Manuel! (Antonio sale del gabinete: mira sonriendo el grupo de los dos viejos y váse por el fondo.)

ANT. (¡Vaya un par de tipos.) (Váse.)

MAN. No hay don Manuel que valga. Necesito su autorizacion de usted para publicar nuestra union á los postres.

EUGENIA. ¡Á los postres?

MAN. Es decir, cuando lleguemos á los postres de la comida de hoy.

EUGENIA. Qué prisa tiene usted!

MAN. ¡Quién no tiene prisa por alcanzar la felicidad!

EUGENIA. ¡Qué cosas tiene usted!

MAN. Por ventura ese corazon no siente algun afecto por mí? ¡No se ha comunicado á ese pecho ni una chispa siquiera del horroroso volcan que arde en el mio?

EUGENIA. Calle usted, por Dios, que al oirle hablar de ese modo,

se me figura estar oyendo al jóven de Pinto.

MAN. ¡De Pinto? Yo creo que ninguno de los maridos de usted... porque usted ha tenido más de uno...

EUGENIA. ¡Ay, si señor, dos!

MAN. ¡Pero ninguno de los dos era de Pinto?

EUGENIA. Ninguno. Este fué un jóven que me persiguió durante mi primera viudez. Hice en él una impresion terrible, desoladora! Y él era tan bueno... tan simpático... tan fino...

MAN. Señora!...

EUGENIA. Solo tenía un defecto.

MAN. Era jorobado?

EUGENIA. No, muy tieso. Era demasiado jóven para mí. Tenía veinte años!

MAN. Y cayó quinto?

EUGENIA. No sé; un domingo por la mañana me dijo: «Hasta luégo» y no le he vuelto á ver más.

MAN. Hizo lunes?

EUGENIA. Hizo una picardía!

MAN. ¡Cómo! Explíqueme usted eso!

EUGENIA. Yo no le conocía á usted entónces, ni á mi segundo marido tampoco.

MAN. Estoy en ascuas!

EUGENIA. Quítese usted del brasero, señor mio, que no hay para tanto!

MAN. Luego hay para algo!

EUGENIA. Para nada! Si yo tuviera que inclinar por algo esta frente inmaculada, no le hubiera á usted hecho semejante confianza! Nos quisimos con buen fin... por más que él no quiso llegar hasta el fin...

MAN. Que era el matrimonio!

EUGENIA. Naturalmente. No he vuelto á saber de él.

MAN. (Ni hace falta.)

EUGENIA. Y presumo que habrá muerto á estas horas!

MAN. (Requiescat.) Basta de recuerdos y de pensamientos tristes! El presente nos sonríe y los chicos nos aguardan. No les hagamos esperar.

EUGENIA. Tiene usted razon.

MAN. ¿Por supuesto, tengo el beneplácito de usted para anunciar hoy nuestra boda!

EUGENIA. ¡Picaron! Haga usted lo que guste.

MAN. ¡Divina!

EUGENIA. Por Dios, que me ruborizo!

MAN. (Dándola el brazo.) Vamos, paloma!

EUGENIA. ¡Ay, pichon! (Vánse por donde se fueron los anteriores.)

ESCENA V.

ENRIQUE, ANTONIO, los dos por el foro.

ANT. Por aquí, caballero, por aquí.

ENR. Muchas gracias.

ANT. Vendrá usted á la boda?

ENR. Naturalmente.

ANT. Todo el mundo está reunido ya. Si quiere usted pasar á ese gabinete, que es donde se les ha servido la comida..

ENR. Está bien. Toma. (Dándole dinero.)

ANT. (Sin tomarlo.) Qué es esto?...

ENR. Dos pesetas. Te parece poco?

ANT. Al contrario, señorito, me parece mucho dinero. (¡No había yo contado con esta humillacion! La propina!)

ENR. En qué piensas?...

ANT. Perdone usted... la falta de costumbre.

ENR. ¡Ya!... Eres nuevo en el oficio...

ANT. Nuevecito, flamante.

ENR. Ya te acostumbrarás. ¡Ántes de ocho dias la pides!

ANT. El qué?

ENR. La propina. Toma y no seas cernícalo...

ANT. Gracias. (Se las daré á un pobre.) (Se pone á arreglar vajilla sobre el velador.)

ENR. Qué placer experimento al encontrarme de nuevo en Madrid, en mi patria!

ANT. De veras?... (Sin volverse.)

ENR. Diez años de ausencia es una cosa regular.

ANT. Ya lo creo!

ENR. Y no estaba yo del todo mal en América... oh!... no.., el azúcar, los tabacos... las mulatas.

ANT. Tambien las mulatas? ¡Esa es más negra!

ENR. No, no son negras del todo! (Se sienta junto al velador y enciende un pitillo.) Fumaré aquí este pitillo ántes de entrar. (Breve pausa.) ¡Un dia de fonda! Qué recuerdos despierta esto en mi imaginacion! Hace diez y seis años que asistí en Madrid á mi última francachela de fonda. Fué en la de Perona. Había tomado el grado de bachiller por la mañana, y por la tarde...

ANT. Tomó usted una pítima. Se comprende.

ENR. Nos reunimos en la mesa diez y seis bachilleres.

ANT. No faltarian bachillerías!

ENR. Y á tí quién te mete?...

ANT. Á mí nadie, señorito... la aficion, yo tambien soy bachiller...

ENR. Es posible? Cuéntame, cuéntame, un bachiller con mandil y corbata blanca... á tí debe pasarte algo...

ANT. Y gordo!

ENR. Franquéate conmigo. Si puedo hacer algo por tí... yo soy bueno como el pan.

ANT. Gracias, señorito. (Parece un bellísimo sujeto... y despues de todo yo no arriesgo nada...)

ENR. Conque deseas algo, jóven?

ANT. Si me atreviese le pediria á usted un favor.

ENR. Atrévete, y concedido.

ANT. Yo no soy lo que parezco.

ENR. ¡Caracoles!...

ANT. Es decir, mozo de la fonda.

ENR. Continúa.

ANT. Me llamo Antonio. Soy pintor.

ENR. De muestras?

ANT. Nunca! Artista, un verdadero artista, con un porvenir brillante, y un presente sin dos reales.

ENR. Moneda corriente. Adelante.

ANT. Mi padre se ha cansado de remitirme la pension men-

sual que me sostenía en Madrid, y hace cuatro meses que no me envía más que cartas sin letras...

ENR. Conque escribe?

ANT. Sin letras de cambio, y en cambio exige que regrese al pueblo y que me case. ¡Que me case con una lugareña, que renuncie á la gloria, al amor, á la fortuna...

ENR. Y á la ruleta! Eso es horrible efectivamente.

ANT. En estos momentos estoy devorado...

ENR. Por el dolor?...

ANT. No, por los ingleses. Uno, sobre todo, al que debo cuatro mil reales y que no me deja á sol ni sombra.

ENR. ¡Cómo, y huyendo de él se ha metido usted á mozo de fonda.

ANT. No, señor. Esto es un dizfraz por verla á ella, por hablarla.

ENR. Á ella?

ANT. Sí, á ella, que está aquí, á Felisa? Usted debe conocerla... porque es de la boda.

ENR. Ya lo creo... Felisa? Siendo de la boda, ya ve usted si yo... (Quién será esta Felisa?)

ANT. ¡Qué hermosa es, no es cierto? ¡Qué frente! qué boca! Y el perfil!

ENR. ¡El perfil sobre todo! (No andemos con perfiles.)

ANT. Yo la he pedido en casamiento á su tia... Ya conoce usted á su tia?

ENR. ¡La de la boda? Claro está!

ANT. Un vejestorio estrafalario, que me ha desahuciado, que me ha prohibido pensar en su sobrina!

ENR. Eso es muy de su carácter! (No sé si la calumnio!)

ANT. Mas yo no cedo. La adoro y me casaré con ella. Como hoy se ha casado su prima... Ya conoce usted á su prima.

ENR. La prima de la tia?

ANT. No, la hija de su tia.

ENR. Una sobrina, que os tambien hija?

ANT. No es eso. La prima de Felisa, la novia: no conoce usted á la novia?

ENR. Sí, hombre, sí, no he de conocer á la novia! (Valiente jaleo!)

ANT. Pues bien, como la boda se celebra en esta fonda yo me he presentado con objeto de...

ENR. De hablar con Felisa.

ANT. Cabal.

ENR. Ingenioso, ingeniosísimo! Pero aún no veo el favor.

ANT. Á eso voy. Usted podrá verla fácilmente, y decirla que estoy aquí con este disfraz, y que haga por salir un momento al jardinillo de la fonda...

ENR. Jóven...

ANT. El fin es honesto; necesitamos ponernos de acuerdo...

ENR. Bien, cuente usted con ello. Yo procuraré informar á usted del resultado de mi comision.

ANT. ¡Oh... gracias, caballero, gracias. ¡Adios; gente viene, no olvide usted mi encargo!

ENR. Conque me ha dicho usted que Felisa, una jóven morena...

ANT. No, rubia... rubia...

ENR. Eso es, rubia...

ANT. Muy bonita; no puede equivocarse, lleva un ramo de rosas, igual al de la recien casada. (Suena un timbre.) Me llaman. Abur. En seguida vuelvo. (Váse corriendo.)

ESCENA VI.

ENRIQUE.

Qué galimatías! Por qué me meteré yo en estos líos. Vengo aquí, sin conocer á nadie, por encargo especia y secreto de mi amigo Eduardo, que no quiere presentarse, á decir dos palabras al novio y un recado al padrino, y vea usted por dónde tengo que dar otro recado á la prima de la novia, á quien no he visto en mi vida. Pero no hay remedio. Yo soy bueno como el pan, y no sé negarme á nada. Procuremos trazar un plan. Las dos primas. La tia. Un ramo de rosas... ¡Pero calle... rubia... bonita... ella es; Dios me la envia. Co-

mencemos á hacer favores... y á dar recados!

ESCENA VII.

DICHO y DOLORES.

DOL. Qué calor tan insoportable hace en ese gabinete. (¡Calle, un convidado. Debe ser algun amigo de mi marido.)

ENR. Señorita... (Saludando.)

DOL. Caballero (¡No me conoce; lo dicho, algun amigo de Pancracio!)

ENR. (No sé cómo empezar.)

DOL. Usted viene á la boda?...

ENR. Justamente... á la boda... Usted salía sin duda?...

DOL. En busca de...

ENR. (La misma!) En busca de un jóven? Pues... allí está.

DOL. ¡Allí?...

ENR. Sí, allí, loco de amor y lleno de esperanzas!

DOL. (De quién hablará?...) Dice usted que está lleno...

ENR. De esperanzas, y más enamorado que nunca! (Pancracio sale, y al ver á Dolores hablando con Enrique se detiene á escuchar.)

DOL. Conque tan enamorado?

ENR. Como un loco!

PANC. (¡Un convidado?... No lo conozco, será un amigo de mi suegra...)

DOL. Me figuro que...

ENR. Usted no puede figurarse el sacrificio que ha hecho por usted. ¡Se ha disfrazado!

DOL. Disfrazado?

PANC. (Qué dice este hombre?...)

ENR. Como usted lo oye. Yo vengo á suplicar á usted en su nombre, que le conceda una entrevista...

DOL. ¡Yo?...

ENR. Usted, sí; no sea usted ingrata. En el jardinillo la espera, procure usted bajar en cuanto anochezca.

DOL. En el jardin?

ENR. Justamente!

PANC. (Interponiéndose entre ambos.) ¡No bajará usted, señora!

DOL. ¡Ay!

ENR. Quién es este tio?...

DOL. Mi marido!

ENR. Su marido! (Equivoqué las primas.)

PANC. Su legítimo esposo, que le pide á usted cuentas de esa cita criminal.

ENR. Caballero, yo...

DOL. Pancracio!...

PANC. Cállese usted, señora, y torne usted á la mesa á cumplir sus deberes con el mundo, mientras yo cumplo aquí los mios.

ENR. Con el demonio! (Medio mútis.)

PANC. ¡No se irá usted! (Deteniéndole.)

DOL. Esto es una equivocacion sin duda, yo te explicaré...

PANC. Retírese usted, señora, y no me obligue á dar un escándalo en un establecimiento. (Acompañandola hasta la puerta.)

ENR. Gastronómico!

PANC. (Volviendo junto á Enrique.) ¡Ahora, los dos!

ENR. Los dos, qué?...

ESCENA VII.

D. ENRIQUE y D. PANCRACIO.

PANC. Nada de burlas. Exijo una explicacion, señor mio.

ENR. ¿Sobre?...

PANC. Sobre la cita que daba usted á mi mujer. ¡Una cita, el dia de mi boda!

ENR. Es verdad, es pronto todavía.

PANC. Caballero!

ENR. No se sulfure usted. Ha sido una equivocacion.

PANC. Equivocacion que usted me explicará sin duda.

ENR. No, la duda, le quedará á usted. Es un compromiso de honor y no puedo revelar...

PANC. Señor mio!...

ENR. Tranquilícese usted y vamos á lo importante, al asunto de usted.

PANC. Mi asunto?

ENR. Justo. ¿No es usted el marido?

PANC. Creo que sí. Pero yo necesito saber quién es usted.

ENR. Lo sabrá usted más tarde. Por ahora bástele saber una cosa...

PANC. Cuál?

ENR. (Con mucho misterio.) Que el niño sigue bien.

PANC. El niño... qué niño? El niño de la bola? El niño perdido?

ENR. Nadie ha sabido nada en el pueblo.

PANC. Qué pueblo?

ENR. El pueblo del niño.

PANC. Qué pueblo es ese?

ENR. El del niño, no se haga usted el tonto. Su mujer ha debido instruirle de todo.

PANC. Todo? Y qué es todo?

ENR. El todo, es la reunion de las partes.

PANC. No me venga usted con charadas!

ENR. ¡Eso es axiomático!

PANC. El niño es axiomático? ¡Qué raza es esa?

ENR. No nos entendemos.

PANC. Usted que no se explica!

ENR. Usted, que no quiere comprender. Su mujer de usted ya debe haberle participado la fausta nueva.

PANC. Qué nueva?

ENR. La de que su hijo de usted sigue bien!

PANC. ¡Cómo mi hijo?

ENR. ¡Ó el hijo de su mujer de usted!

PANC. ¡Mi mujer tiene un hijo? Condenacion! Y el padre? Quién es el padre? ¡Porque esa criatura tendrá padre?

ENR. Lo supongo!

PANC. Quién es?

ENR. No es usted?

PANC. ¡Yo? ¡Yo que me he casado esta mañana?

ENR. Es verdad... entónces... supongamos que soy yo...

PANC. ¿Usted?

ENR. Yo... ú otro cualquiera... es una suposicion...

PANC. Caballero... esto pide sangre!

ENR. (Qué le sucede á este hombre?) Sangre?

PANC. ¡El niño...

ENR. El niño pedirá teta... pero sangre!...

PANC. Basta de chacota! Corro á interrogar á mi mujer... y despues... me encontrará usted á su disposicion!

ENR. Muchas gracias! (Vamos, Eduardo, no estará quejoso de mí!)

PANC. ¡Volveré! (Yéndose furioso.)

ENR. No se moleste usted, amigo mio! (Al salir Pancracio, tropieza con D. Manuel que entra.)

ESCENA VIII.

DICHOS, D. MANUEL.

MAN. ¡Caracoles! Parece usted una bomba, dónde va usted?

PANC. Al infierno!

ENR. Tiene un genio detestable!

MAN. Don Pancracio... pero ahora que reparo... esa palidez... ese gesto: qué le pasa á usted, amigo mio... qué tiene usted recien casado?

PANC. Me ahogo... ardo en ira... estoy furioso!...

MAN. Zape!

PANC. Necesito hacer añicos... (Cogiendo de la solapa de la levita á D. Manuel.)

MAN. ¡Cualquier cosa ménos mi levita! ¡Es la nueva! (Desasiéndose.)

PANC. El señor... ese caballero...

MAN. Ya lo veo.

PANC. Acaba de contarme...

MAN. Alguna tragedia!

PANC. Espantosa, horripilante!

ENR. ¡Yo? Pero si es todo al contrario! ¡Si el niño sigue bien

PANC. ¡Y á mí qué me importa que reviente!

ENR. ¡Oh, padre desnaturalizado!

MAN. No entiendo una palabra!
PANC. Necesito, ahora mismo, que mi mujer...
MAN. Qué?
PANC. Me diga lo que ha pasado!
MAN. Dónde?
PANC. En el pueblo!
MAN. Qué pueblo?
PANC. El del niño!
MAN. Qué niño?
PANC. ¡Vaya usted al demonio! (Váse furioso.)

ESCENA IX.

D. MANUEL, ENRIQUE.

MAN. ¡No le conozco! ¡Qué transformacion!
ENR. (Ni yo tampoco!)
MAN. Qué sofocado está?
ENR. Mucho. Yo lo deploro.
MAN. Y yo tambien. En un dia como este. ¿Es usted de la boda?
ENR. ¡Yo?... Naturalmente.
MAN. Es claro... perdone usted la pregunta.
ENR. No, no hay de qué.
MAN. Usted sería algun amigo de...
ENR. De la familia.
MAN. ¡Pues... justo... lo que yo me había figurado, un amigo de... la novia...
ENR. (No sé qué decir!) Eso, un amigo de la familia de la novia!
MAN. Cuánto celebro!... Yo tambien soy amigo de la familia...
ENR. De la novia?
MAN. No, del novio!
ENR. Ya!
MAN. Soy el padrino de la boda!
ENR. ¡El padrino?... (Me alegro de saberlo: le daré el recado de Eduardo.)

MAN. Usted sin duda vendrá?...

ENR. Con el exclusivo objeto de decir á usted que aquello se arregla.

MAN. Aquello?

ENR. Sí!

MAN. Y qué es aquello?

ENR. Pues, lo de la herencia... (Ya comprenderá lo que es.)

MAN. (¿La herencia!) Aquello de la herencia?... (Ah! quizás doña Eugenia...)

ENR. (Qué interés! Puse el dedo en la llaga!)

MAN. ¡Conque decia usted...

ENR. Que el pleito... no presenta buen cariz! (Frases testuales.)

MAN. (¡Hay un pleito? Demonio!) Y usted opina que ese pleito?...

ENR. Dice el abogado que se salvará la casita.

MAN. Una casita?... ¡Pero si eso no debe valer nada!

ENR. ¡Nada? Llama usted nada á una finca como aquella! Tan bien situada, cerca del rio, á la sombra de aquellos árboles seculares... reclinada en la falda del monte.

MAN. Del monte?

ENR. (Me estoy haciendo un lio! No la conozco siquiera!) Sí señor... del monte!.,. Dánle sombra los verdes emparrados!... La baña constantemente el sol del Mediodía, por las cuatro fachadas!... ¡Es un oasis en medio de desierto! ¡Un nido de amor! Una... no la ha visto usted nunca?

MAN. No señor!

ENR. (Ni yo tampoco! Respiro!) Es magnífica!

MAN. (No me ha hablado nunca de ella. ¡Esto es muy raro!)

ENR. Como estaba hipotecada!

MAN. Hipotecada?

ENR. Pero ya no lo está. Tranquilícese usted!

MAN. (Del mal el menos!)

ENR. (Ya no sé lo que me digo.) (Dichos, Felisa que sale muy alborotada del gabinete.)

FELISA. Don Manuel... entre usted, entre usted por Dios...

MAN. ¿Qué pasa?

FELISA. Una cosa horrible... mi primo... mi prima... si apenas puedo explicarme.. pero venga usted corriendo! Aclaremos la cuestion!

MAN. Al instante, señora. (Soy con usted en seguida!) (Váse con Felisa.)

ESCENA X.

ENRIQUE, ANTONIO.

ENR. Creo que mis revelaciones son la causa de esa cuestion conyugal.

ANT. ¡Ah... caballero... mi ángel bueno, mi salvador... mi amigo!

ENR. Va usted á pedirme otro favor, por lo que veo.

ANT. Estoy en un terrible compromiso; en un apuro espantoso...

ENR. Hable usted.

ANT. Felisa... ya sabe usted, mi novia.

ENR. Ya sé, adelante... (Si tú supieras...)

ANT. He tenido ocasion de decirla, al mismo tiempo que la ofrecía unas pastas, que la esperaba en el jardin...

ENR. ¡Y no corre usted á su encuentro?

ANT. Me es imposible!... Estoy sirviendo á la mesa... no tengo confianza con nadie para que me reemplace... y si llaman... habrá un escándalo...

ENR. Es verdad!...

ANT. Si usted quisiera...

ENR. Qué!

ANT. Ocupar mi plaza durante cinco minutos.

ENR. Demonio! Eso nunca!

ANT. Mi eterno agradecimiento...

ENR. Imposible, hombre, imposible!

ANT. Le sería á usted deudor de mi dicha! Y luégo es una cosa tan fácil...

ENR. De veras?

ANT. Me prestaba usted su frac y su sombrero; usted se ponía mi chaquetilla, el delantal... y si llamaban, que no

llamarán probablemente.

ENR. (Comenzando á quitarse el frac.) Servir yo á la mesa?...

ANT. Eso es!

ENR. De ninguna manera. (Deja su cartera sobre la mesa.)

ANT. (Ayudándole á quitarse el frac.) Lo primero son las sopas. El cocinero se las dará á usted...

ENR. (Poniéndose la chaquetilla que le dá Antonio.) Esto es demasiado! Yo no puedo consentir...

ANT. (Anudándole el mandil.) Yo volveré ántes que llamen... esté usted seguro...

ENR. Pero es un compromiso...

ANT. Vuelvo... vuelvo enseguida...

ENR. (Deteniéndole.) Oiga usted... despues de la sopa...

ANT. Yo vuelvo ántes. No tenga usted cuidado. (Medio mútis.) ¡Ah! (Volviendo.) Si viene algun convidado, preguntando por la boda de don Pancracio, y doña Dolores, le hace usted pasar al gabinete...

ENR. ¡Al gabinete? ¡Cuál?

ANT. (Yéndose.) ¡Á ese. Adios!

ENR. Un momento. Y la boda de don Lucas García, y doña Telesfora Fernandez?

ANT. Esa está en el otro lado. Escalera de la izquierda... piso segundo! ¡Adios! (Váse corriendo.)

ENR. ¡Horror! ¿Es decir que tambien he equivocado la boda. Qué belen he promovido sin saberlo. Complaceremos á este pobre chico hasta el final.

ESCENA XI.

DICHO, D. MANUEL, D. PANCRACIO, DOLORES y DOÑA EUGENIA. Enrique al verlos salir se vuelve de espaldas, y figura arreglar algo sobre el velador.

EUGENIA. Vamos, querido Pancracio. Le digo á usted que eso no tiene sentido comun. Es una broma que le ha gastado á usted ese desconocido!

DOL. Dudar de mi virtud!

MAN. Es una atrocidad!...

PANC. Pero ese niño?... Y la cita?...

EUGENIA. Eso son majaderías!

DOL. ¡Ay! Yo me pongo mala!

EUGENIA. Y yo tambien. Los nervios... pida usted un vaso de agua...

PANC. Mozo...

ENR. (Sin volverse.) Voy!

PANC. Un vaso de agua.

MAN. Dos vasos de agua.

ENR. Voy.

EUGENIA. Ande usted hombre, ande usted!

ENR. En seguida!

DOL. Vamos?

ENR. (Trayendo el vaso de agua en una bandeja.) Aquí está el agua, señora! (Presentando el vaso á Doña Eugenia.)

EUGENIA. (Tomando el vaso.) ¡Dios mio! (Deja caer el vaso.)

ENR. ¡Cielos! (Deja caer la bandeja.)

EUGENIA. ¡Es él! (Cae desmayada en brazos de Dolores. Esta la coloca en una silla.

ENR. ¡Es ella!

DOL. ¡Mamá! ¡Ay! favor! (Se desmaya en otra silla.)

ENR. (¡Esto si que es gordo.)

PANC. (Cogiendo de un brazo á Enrique.) ¿Quién es usted!

MAN. (Cogiéndole del otro.) ¿Cómo se llama usted?

ENR. Suelténme ustedes!

PANC. Ella ha dicho: «Es él!»

MAN. ¡Usted ha dicho. «Es ella!»

PANC. Luego lo del niño es cierto!

MAN. Lo del pleito tambien!

ENR. ¡Basta de zarandeo! Yo no sé nada, yo no soy el que ustedes creen... sobre esa mesa hay tarjetas mias...

PANC. Falso.

MAN. Mentira!

PANC. Vendrá usted á la prevencion!

MAN. Al juzgado!

ENR. (Forcejeando por desasirse.) ¡Bárbaros! Me van á descoyuntar!

ESCENA XII.

DICHOS, ANTONIO.

ANT. (Por el fondo.) (¡Qué es esto? Pobre amigo mio!)

PANC. ¡Infame!

MAN. ¡Traidor!

ENR. ¡Imbéciles!

ANT. (Corramos en su ayuda!) (Baja rápidamente, da un puñetazo á cada uno de los dos en el sombrero, y se los encasqueta hasta los ojos. Al verse atacados D. Pancracio y D. Manuel, sueltan á Enrique.)

PANC. ¡Ay! Socorro!

MAN. ¡Á la guardia!

ENR. (Volviéndose y viendo á Antonio.) ¡Gracias!

ANT. (Pasando un brazo por el de Enrique.) ¡Huyamos! (Vánse los dos corriendo por el fondo. D. Manuel y D. Pancracio, pugnan por sacarse los sombreros. El telon cae rápidamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala elegantemente, puerta al foro y cuatro laterales, velador con recado de escribir, etc.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE y ANTONIO, entran precipitadamente por el foro, el primero con el frac á medio poner, y los dos muy fatigados.

ENR. Ay, yo no puedo más!

ANT. Afortunadamente han perdido nuestra pista.

ENR. Sí, pero es el caso que he dejado olvidada mi cartera, y por medio de las tarjetas pueden saber mi domicilio.

ANT. Aquí tenemos medios de defensa.

ENR. Pero hombre, qué arrebatado es usted.

ANT. Yo al llegar ví que le acosaban, le creí en peligro y pun.

ENR. Ó lo que es lo mismo, sacudió usté un bofeton al novio, un apabullo al padrino...

ANT. Y piés para qué os quiero. El hombre ante todo debe ser agradecido.

ENR. Ya sé yo que la intencion ha sido buena, pero...

ANT. Qué diablos le ha pasado á usted?

ENR. Lo sé yo acaso? Es él!... ya no se escapa! tunante; y pa-

ra complemento encontrarme de manos á boca con una maldita vieja que hace diez años me perseguía con un encarnizamiento cruel.

ANT. Por deudas?

ENR. Por amor!

ANT. Ave María Purísima!

ENR. Comprendo ese asombro.

ANT. En fin, lo esencial es que hayamos salido con bien de tan extraña aventura.

ENR. Y usted ha adelantado algo?

ANT. Absolutamente nada... es decir, he tenido el gusto de conocer á usted, y esto ya es mucho.

ENR. Mil gracias.

ANT. Si mi posicion fuera otra... pero se me ocurre un medio de mostrarle á usted mi agradecimiento.

ENR. Veamos.

ANT. Présteme usted diez duros y lo convido á almorzar.

ENR. Estimo su buen deseo, pero ya he almorzado.

ANT. En ese caso...

ENR. Ahí tiene usted sin embargo los diez duros.

ANT. No sé si debo...

ENR. Yo si lo sé, y por eso mismo se los doy, y si le hace á usted falta más...

ANT. Sería abusar demasiado.

ENR. No, hombre, no: usted es un artista de porvenir yo soy rico, soltero y filántropo; voy á darle á usted hasta dos mil reales.

ANT. Ah, caballero!...

ENR. Usted tiene deudas, ama sin esperanzas y pinta sin resultado, no es esto?

ANT. Desgraciadamente!

ENR. Ea, pues yo me encargo de todo, usted venderá sus cuadros, pagará sus deudas y se casará con la mujer amada. Tome usted! (Dándole unos billetes.)

ANT. No puedo aceptar sino con una condicion. (Se pone á escribir.)

ENR. (Pobre muchacho... La verdad es que yo me meto en

todo lo que no me importa, pero si me importara maldita la gracia que tendría.)

ANT. (Dándole un papel.) Tome usted.

ENR. Qué es esto. (Leyendo.) «He recibido de don Enrique Salivilla la cantidad de... valor de todos mis cuadros, los cuales desde hoy pertenecen á dicho señor.»—Esto es una tontería.

ANT. Voy á hacer que inmediatamente los traigan á esta casa.

ENR. Eso si que no.

ANT. En la mia pueden ser embargados.

ENR. De esa manera acepto: ya sabe usted que está á su disposicion.

ANT. Abusaré de la oferta... Esta casa tiene otra entrada que la principal?

ENR. Sí señor, esa. (Señalando izquierda segundo término.)

ANT. Bueno es saberlo por si acaso.

ENR. Aquí tiene usted la llave... tómela usted. Tengo dos...

ANT. Siendo así... (La toma.) y por si nos hubiesen seguido voy á salir por ella.

ENR. Yo le enseñaré á usted el camino.

ANT. Usted siempre tan amable.

ENR. Es mi oficio: pase usted adelante. (Vánse por la puerta excusada.)

ESCENA II.

DOÑA EUGENIA.

Segun me ha dicho el criado acaba de entrar con otro caballero... mas no le veo... Cuál me late el corazon!... Esta es su morada!... Ay, Enrique, Enrique, creías que yo te habia olvidado?... Ingrato! una pasion concebida en Pinto no puede extinguirse nunca... Mi deseo es espiarle, sorprenderle... oigo ruido, será él! desde esta habitacion podré observar sin ser vista. (Se oculta izquierda primer término y cierra.)

ESCENA III.

ENRIQUE, en seguida DOLORES.

ENR. Va como alma que lleva el diablo... pobre chico, la fortuna se empeña en volverle la espalda y yo...

DOL. Caballero, yo necesito una explicacion!

ENR. (Calle, la novia....) Señora.... (Este imbécil de criado no anuncia las visitas!)

DOL. Usted ha hecho de mí la mujer más desgraciada de la tierra!

ENR. Señora... (Lo que es ser buen mozo!)

DOL. Sólo un motivo legítimo podía haberme arrastrado hasta esta casa, y héme aquí que vengo á que me aclare usted el misterio.

ENR. El misterio de la Encarnacion?

DOL. Ese es su nombre?

ENR. Así le llaman los teólogos.

DOL. No conozco á ninguna mujer de ese nombre, y me extraña que usted me haya mezclado en este desagradable asunto.

ENR. No comprendo.

DOL. Mi esposo está frenético.

ENR. Y á él que le importa?...

DOL. Lo del niño?

ENR. Yo no sabia que hubiese un chiquillo de por medio.

DOL. Sin embargo, usted dijo...

ENR. Ah! se refiere usted á mis imprudentes palabras?... fué una equivocacion.

DOL. Y lo del jóven disfrazado para verme?

ENR. Un lapsus!

DOL. Y el traje de mozo!

ENR. Un cambio.

DOL. Caballero, no se qué pensar de su conducta de usted.

ENR. Un móvil generoso me impulsaba.

DOL. Y al suponerme madre...

ENR. Creí hacerle á usted un favor!

DOL. Señor mio!...

PANC. (Dentro.) Le digo á usted que entraré!...

DOL. Mi marido!!

PANC. (Id.) Ella está aquí!

DOL. Si me ve soy perdida!

ENR. Nada tema usted, señora, y aunque tuviera que hacerme matar...

DOL. No, eso no.

ENR. Pues bien, aunque tuviera que matarle...

DOL. Sería usted capaz?

ENR. Qué descontentadiza!

PANC. (Dentro.) Yo he de verlo!

ENR. Entre usted en ese cuarto. (Segundo de la derecha.)

DOL. Una alcoba!

ENR. Es la mia!

DOL. Pues por eso...

ENR. Yo voy á impedir que llegue hasta aquí.

DOL. Ah! Caballero, caballero!

ENR. (Empujándola.) Entre usted. (La hace entrar.) Evitemos la catástrofe. (Váse corriendo.)

ESCENA IV.

DOLORES, y en seguida ANTONIO.

DOL. (Saliendo.) Yo no debo estar aquí. (Viendo salir á Antonio por la puerta excusada.) Un hombre!

ANT. Dolores!

DOL. Antonio. Sálveme usted por Dios.

ANT. Qué sucede?

DOL. Mi marido...

ANT. Don Pancracio?

DOL. Sí! está ahí... me ha venido siguiendo, y si me ve...

ANT. No tema usted nada, por aquí...

DOL. Esa puerta?...

ANT. Da á una escalera excusada.

DOL. Gracias, Dios mio! (Vánse segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

DOÑA EUGENIA, en seguida ENRIQUE y PANCRACIO.

EUGENIA. Me pareció haber oido... no: no hay nadie, sin embargo por este lado... Cielos, mi yerno! (Se oculta precipitadamente en la segunda puerta derecha.)

ENR. No sea usted terco.

PANC. Con verlo basta.

ENR. Este hombre va á comprometerme.

PANC. Dónde está mi mujer?

ENR. Usted lo sabrá.

PANC. Aquella historia del niño la tengo grabada aquí. (Se da en la frente.)

ENR. Haga usté el favor de no dar voces.

PANC. Quién es el padre?

ENR. El de la izquierda, (Pancracio mira á la izquierda.) el hijo el de la derecha (El mismo juego.) y el del medio... (Yéndo á Enrique.) el Espíritu Santo.

PANC Pretende usted burlarse?

ENR. No señor, pero yo opino como Quevedo, y esa cara...

PANC. Qué tiene mi cara?

ENR. Una revelacion en cada rasgo.

PANC. Señor mio, basta de pullas, mi mujer está aquí y yo he de encontrarla... En este cuarto... (Por el primero de la de la izquierda.)

ENR. Véalo usted.

PANC. Acaso en este otro...

ENR. Aquí no se entra. (Poniéndose delante.)

PANC. Ahí está mi mujer!

ENR. Esta es mi alcoba, y la alcoba de un soltero es siempre sagrada.

PANC. Yo he de verla. (Empuja á Enrique y se entreabre un poco la puerta que este vuelve á cerrar precipitadamente.) La he visto! La he visto!!

ENR. Es como todas.

PANC. Eh?

ENR. Estucada!

PANC. Mi mujer?

ENR. No, la alcoba.

PANC. Á quien yo he visto ha sido á ella.

ENR. María Santísima!

PANC. Ay Dolores, Dolores!

ENR. De estómago?

PANC. Miserable, todo fingimiento es en vano... he visto un vestido.

ENR. (Del mal el menos.) Un vestido!... y son unas cuantas varas de tela motivo suficiente para dudar del acrisolado honor de una mujer?

PANC. Acrisolado!

ENR. Pasado por crisol.

PANC. Y quién lo dice?

ENR. La Academia!

PANC. Pero ese vestido?...

ENR. Es mio!

PANC. Si usté es soltero!

ENR. Razon de más! Un soltero es muy natural que tenga vestidos de mujer.

PANC. Y para qué?

ENR. Para... cuando se case.

PANC. No me convenzo.

ENR. Lo mismo haría yo.

PANC. Y de grado ó por fuerza he de penetrar en esa habitacion.

ENR. De grado no!

PANC. Pues á la fuerza. (Saca un revolver.)

ENR. (Ella me ha dicho que no lo mate.)

PANC. Paso?

ENR. (Mis convicciones me aconsejan no morir.) (Reflexionando.)

PANC. Á la una! á las dos!

ENR. (Mirando el relój.) Á las dos y veinticinco pase usté... y Cristo sea con todos!

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA EUGENIA.

PANC. Salga usted, señora, salga... Mi suegra!

ENR. Se hundió el cielo! Pero y la otra?... se atufó!

EUGENIA. No tengo por qué avergonzarme.

ENR. Pero cómo ha sido esto?

PANC. Caballero, usted dispense... nada tengo que recriminarle, pero de tal palo...

ENR. Tal chichon!

EUGENIA. Enrique, no dejes marchar á Pancracio sin explicarle..

ENR. Para explicaciones estoy yo.

PANC. Dígame usted aquello del honor acrisolado.

ENR. La Academia no se refiere á esta señora.

EUGENIA. Habrá acaso quien dude de mi inocencia?

ENR. No hablemos de los ausentes.

PANC. Esta señora está á punto de casarse.

ENR. Oh dicha!

EUGENIA. Pancracio!

PANC. Mi deber de hombre honrado es de advertir á su futuro...

ENR. Sí señor!

PANC. Y nada tendrá de extraño que venga á pedir á usted una explicacion.

ENR. Yo se la daré cumplida.

EUGENIA. Pero, Pancracio, yo te explicaré...

PANC. Señora!... Caballero!...

ENR. Beso á usted su mano.

PANC. *Tales patres, tales filius*! (Váse.)

ENR. Es un latino de primera fuerza.

ESCENA VII.

ENRIQUE, DOÑA EUGENIA.

EUGENIA. Ya lo ves, Enrique!

ENR. Ya lo veo!

EUGENIA. Arrastrada por la pasion he venido aquí.

ENR. Qué me cuenta usted!

EUGENIA. Te acuerdas del dia en que nos conocimos?

ENR. Confusamente.

EUGENIA. Era sábado!

ENR. Dia de aquelarre!

EUGENIA. Los rayos del sol que durante el dia habían derramado sobre Pinto sus ardientes resplandores, hundiéndose en el ocaso, dibujaban sobre el azulado firmamento caprichosos y rojizos dibujos, al par que una brisa suave y perfumada jugueteaba por entre las modestas cuanto sabrosas cepas que bordan su límite.

ENR. Ya voy recordando.

EUGENIA. Yo paseaba solitaria y silenciosa por las afueras de pueblo.

ENR. Y yo recostado sobre la verde alfombra contemplaba distraido el astro de la noche.

EUGENIA. De pronto llega á mi oido el plañidero son de un cencerro, luégo el de otro y más tarde el de varios.

ENR. Una manada (llamémosla así), de boyantes y embravecidos toros avanzaba á trote largo por en medio de la carretera.

EUGENIA. Era el encierro!

ENR. (Allí debías estar tú.)

EUGENIA. Mi espanto fué horrible, dí un grito y uno de aquellos cornúpetos se destacó del grupo general. Yo eché á correr, el animal me siguió, y sin saber cómo me ví en tus brazos.

ENR. Sí; el toro la seguía á usted (y yo sufrí la cogida.)

EUGENIA. Entónces me convencí de que los seres irracionales sienten tambien.

ENR. La misma observacion hice yo!

EUGENIA. Al ver el interesante grupo que formábamos, el *Miura* se detuvo.

ENR. Creo que eran de *Sotillo*.

EUGENIA. No atreviéndose á turbar tanta ventura, dió un bufido y

se fué.

ENR. Quién hubiera podido hacer lo mismo.

EUGENIA. Estábamos solos, la luna nos alumbraba.

ENR. Afortunadamente.

EUGENIA. Tú me brindastes tu apoyo y tu compañía, y enlazada á tu brazo entré en Pinto. Te acuerdas?... Desde entónces...

ENR. Empezó Cristo á padecer.

EUGENIA. Yo era viuda, mi Dolores contaba apenas diez años, y aunque nunca llegastes á explicarte... ¡Es tan elocuente el silencio!

ENR. Sin embaago, usté no me entendió.

EUGENIA. Confié á tu discreccion un ejemplar de mi estampa... y soñé en un porvenir halagüeño, pero de la noche á la mañana desaparecistes del pueblo.

ENR. Tuve que partir á América.

EUGENIA. Sin despedirte?

ENR. Y para qué? No creí que volviéramos á vernos.

EUGENIA. Sin embargo, hoy afortunadamente...

ENR. Hoy, señora, va usted á casarse, y debemos echar un velo sobre lo pasado.

EUGENIA. Á través de ese velo te veré toda mi vida.

ENR. Pero me verá usted velado, y siempre es una ventaja.

EUGENIA. Don Manuel Pasadizo es un hombre rico, jóven... relativamente, pero no me comprende.

ENR. Emplee usted con él su elocuencia.

EUGENIA. Sería en vano.

ENR. Lo mismo que conmigo.

EUGENIA. Por qué ocultas tus sentimientos?

ENR. No tengo más que uno. (Haberte conocido.)

EUGENIA. Sin embargo, en tu biblioteca he visto colgado mi retrato... Si no me amas, cómo me has colgado?

ENR. En efigie!... no podía hacerlo de otro modo.

EUGENIA. Ay Enrique, Enrique!

ENR. En recuerdo de ese... turbulento pasado, tengo que solicitar de usted una gracia.

EUGENIA. Habla!

ENR. Concédame usted la mano de su sobrina Felisa.

EUGENIA. Blasfémo, y te atreves á proponerme?...

ENR. No es para mí; pero mi amigo Antonio Celimendi la ama con pasion.

EUGENIA. No he de consentir nunca en semejante enlace.

ENR. Doña Eugenia!

EUGENIA. Tengo empeñada mi palabra con Manuel, y sólo será el esposo de Felisa su amigo y cliente don Ambrosio Cazurro.

ENR. Sin embargo, Antonio...

EUGENIA. Jamás será mi sobrino semejante pintamonas.

ENR. Pues él está dispuesto á hacer su retrato de usted.

EUGENIA. He dicho que no.

ENR. Pues bien, señora, aténgase usted á las consecuencias.

EUGENIA. Qué quieres decirme?

ENR. Entre usted en ese cuarto. (En el primero de la derecha.)

EUGENIA. Enrique!...

ENR. Tiene usted diez minutos para reflexionar.

EUGENIA. Y si accediese? tu amor...

ENR. Quién sabe... dentro de diez minutos vendré á saber su resolucion. Entre usted.

EUGENIA. Pudiera negarme, pero quiero darte esta prueba más de sumision.

ENR. Dios se la tome á usted en cuenta.

EUGENIA. Mi honor está en tus manos.

ENR. Vaya usted descuidada.

ESCENA VIII.

ENRIQUE.

Y qué voy á hacer?... No lo sé... Digo, si lo sé. Yo he prometido á Antonio que se casaría con Felisa, y es necesario cumplir lo ofrecido... Corro á la Bolsa, allí estará ese don Manuel... lo traigo aquí, amenazo á esa esfinge con revelárselo todo, y... sí, porque lo que es

casarme con ella...¡ni pensarlo. Ántes probemos. Si yo desechára su amor de usted, consentiría en la boda de Antonio?

EUGENIA. Ya te lo he dicho; eso nunca. (Desde dentro.)

ENR. Vamos á verlo, no perdamos el tiempo. Ah, prevengamos á Antonio por si viene en mi ausencia. (Escribe breves momentos.) Y ahora parodiando á Zorrilla, digamos: *Traicion es, más como mia.*

ESCENA XI.

ANTONIO y FELISA, por la puerta secreta.

FELISA. Antonio, esto es una locura.

ANT. Acaso nos queda otro recurso? Esta casa pertenece á un hombre honrado que se ha constituido en mi protector, y aquí estarás segura en tanto que se despeja nuestro horizonte.

FELISA. Pero esto me compromete horriblemente.

ANT. No me has escrito que esta noche quieren obligarte á firmar los contratos con ese don Ambrosio?

FELISA. Así me lo anunció mi tia al salir de casa esta mañana.

ANT. Pues bien, qué hacer?... Sin embargo, dí una sola palabra y te conduciré de nuevo á tu morada.

FELISA. Antonio!

ANT. Don Enrique, sin duda ha salido, y el deber me impide estar á tu lado... para evitar cualquier sorpresa, tan pronto como oigas ruido, ocúltate en ese cuarto, mientras yo corro á prevenir á mi amigo.

FELISA. No le he visto más que un momento. Y si viniese...

ANT. Él se dará á conocer. Adios, Felisa.

FELISA. Adios, y quiera el cielo protegernos.

ANT. Lo esencial es ganar tiempo. (Váse por la puerta secreta.)

ESCENA X.

FELISA y en seguida DOÑA EUGENIA.

FELISA. Estar aquí sola! Dios mio, no sé por qué tengo miedo..

EUGENIA. (Dentro.) Enrique! Enrique!

FELISA. Dios mio, mi tia! Por qué rara coincidencia?...

EUGENIA. Felisa!... tú en esta casa?

FELISA. Sí, tia, es tan sensible renunciar para siempre á la felicidad!

EUGENIA. Qué quieres decir?

FELISA. Esa boda que usted me propone es imposible.

EUGENIA. Deslenguada!

FELISA. Ay, querida tia, usted ha sido jóven.

EUGENIA. Eh!

FELISA. Mejor dicho, lo es usted todavía, y no puede desconocer los impulsos de una primera pasion.

EUGENIA. Demasiado, por desgracia.

FELISA. Usted no puede sumirme en la desesperacion.

EUGENIA. He dado mi palabra...

FELISA. Y sería usted capaz de sacrificarme? No lo creo; no puedo creerlo: usted es buena, generosa; su corazon late á impulso de nobles sentimientos...

EUGENIA. Basta, basta, que me conmueves. (Pasando por la izquierda.)

FELISA. Cómo, sería posible?...

EUGENIA. Sí... veremos si con una excusa... Qué veo, una carta... acaso de mujer. (Leyendo.) «Amigo Antonio, la »vieja está en mi poder, me sobran medios para hacer»la capitular, y de lo contrario le preparo el golpe de »gracia.—Enrique.» Qué quiere decir esto?

FELISA. De modo que puedo esperar.

EUGENIA. Nada; absolutamente nada.

FELISA. Dios mio!

EUGENIA. «La vieja está en mi poder!»

FELISA. Pero tia!

EUGENIA. «Le preparo el golpe de gracia.» Ah traidor, conque esos intentos abrigas?

FELISA. Qué causa ha podido motivar tan extraño cambi o?

EUGENIA. En este momento vas á dejar conmigo esta casa, y hoy mismo firmarás el contrato con don Ambrosio.

FELISA. No lo firmaré.

EUGENIA. Cómo?

FELISA. Estoy decidida á todo ántes que ceder á tamaño abuso de autoridad.

EUGENIA. Niña!... (Ah, qué idea! Acaso ese vil pretenda publicando mi pasion...)

FELISA. (Habla sola!)

EUGENIA. (Pero yo con negar....¡Sin embargo, él tiene pruebas... mi retrato con su dedicatoria...) Disponte á seguirme.

FELISA. Pero tia!

EUGENIA. Hagamos desaparecer el cuerpo del delito. (Entra primera puerta izquierda.)

ESCENA XI.

FELISA, en seguida ENRIQUE, despues ANTONIO.

FELISA. Antonio dice que lo principal es ganar tiempo. Todo ántes que unirme con don Ambrosio. (Cierra con llave el cuarto donde entra Doña Eugenia.)

EUGENIA. (Dentro.) Felisa, qué haces?

FELISA. Luchar contra el destino!

EUGENIA. Abre! (Golpeando la puerta.)

FELISA. La puerta es sólida; á sus gritos de usted vendrán y el escándalo me librará de su tiranía. Se ha callado!... gente!... ocultémonos. (Entra primera puerta derecha llega y cierra.)

ENR. (Por el foro.) No me ha sido posible encontrar á don Manuel, pero no desisto de mi plan. (En la primera puerta derecha.) Señora, ha reflexionado usted ya?... Señora. Señora!... No quiere responder. Yo la obligaré á sal-

tar. (Va á abrir la puerta.)

ANT. (Por el foro.) Don Enrique!

ENR. (Volviéndose.) Antonio!

ANT. Ha visto usted á Felisa?

ENR. No!

ANT. Pues ella estaba aquí.

ENR. Se habrá marchado.

ANT. Imposible!

ENR. Preguntemos al criado. (Al dirigirse al foro aparecen en la puerta Dolores, Pancracio y D. Manuel.)

ESCENA XII.

DICHOS, DOLORES, PANCRACIO y D. MANUEL.

PANC. (Señalando á Enrique.) Allí le tienes.

ANT. Mi acreedor!

ENR. Silencio!

MAN. Caballero!... ya estoy aquí; me debe usted un bofeton de esta mañana.

ENR. Estoy pronto á solventar mi deuda. (Yendo hácia él.)

DOL. Señores, por Dios! (Interponiéndose.)

PANC. Déjalos; en cuestiones de honra no debe uno inmiscuirse.

DOL. Usted me ha robado el amor de una mujer que muy en breve debía ser mi esposa.

ENR. Estoy inocente de ese crímen que usted me imputa.

PANC. Yo he visto aquí á doña Eugenia. Dolores, hé ahí al seductor de tu madre!

DOL. Caballero, esta situacion se hace insostenible.

ENR. Voy á apuntalarla. (Esta es la ocasion.) Y á poco que ustedes se figen no podrán ménos de confesar mi inocencia.

ANT. Qué irá á decir?

MAN. Hace diez años...

MAN. Muchos años son esos.

ENR. Más son los de usted y nadie se los reprocha. Hace diez

años, como iba diciendo, vivía yo en Pinto. Era un sábado; tengan ustedes muy presente esta circunstancia, era un sábado al oscurecer; los rayos del sol que durante el dia habían derramado sus ardientes rayos sobre la segunda estacion de la línea de Alicante, hundiéndose en el ocaso, dibujaban sobre el azulado firmamento caprichosos y rojizos dibujos, al par que una brisa suave y perfumada jugueteaba por entre las modestas cuanto sabrosas cepas que bordan su límite.

PANC. Al grano!

ENR. Yo estaba allí!

MAN. Dónde?

ENR. Entre Pinto y Valdemoro. De pronto oigo un grito, una mujer despavorida se lanza en mis brazos y... dalán! dalán! dalán!

PANC. Tocan á fuego?

ENR. No señor: con paso majestuoso veo avanzar hácia nosotros un grupo muy respetable de esos animales...

MAN. De aquellos!

ENR. Bien, de aquellos animales que inmortalizaron á Montes, Pepe-Hillo y el Chiclanero.

DOL. Eran toros de plaza?

ENR. Hay quien opina que de Miura. Uno de ellos se acerca á nosotros.

DOL. Dios mio!

ENR. Mide con el olfato nuestra pequeñez y váse.

PANC. Pero eso sería?...

ENR. Entre dos luces, ya lo he dicho. Aquella mujer no daba señales de vida, yo estaba aturdido, vapores siniestros iban ofuscando mi razon.

MAN. Mas ella...

ENR. *Sólo Dios sabe cómo tendría su alma.*

DOL. Pero bien, toda esa historia...

ENR. Es para probar que yo no tuve la culpa.

ANT. Él sabrá lo que se dice.

ENR. El amor todo lo arrolla; la más pequeña indiscrecion produce hablillas incalificables... en los pueblos todo

se comenta.

PANC. Acabemos.

ENR. Ella está aquí.

MAN. Ella?

ENR. Sí; la mujer que en un tiempo me puso en las astas del toro va á comparecer en nuestra presencia. (Abre la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XIII.

DICHOS y FELISA

ENR. Héle aquí.

ANT. Felisa!

ENR. Eh!

DOL. Mi prima!

MAN. Pues no decía usted que doña Eugenia?...

PANC. Serán dos; yo la he visto.

ENR. Estoy aturdido.

ANT. Ah, traidor, así se burlaba usted de mí?

DOL. Ahora se explica su presencia en la fonda.

ANT. Me dará usted una satisfaccion.

ENR. Pero señores...

FELISA. Qué laberinto es este?

ANT. Aparta, infame.

PANC. Este hombre se ha propuesto no salir de mi familia.

ENR. Yo explicaré el suceso.

ANT. Y yo sabré tomar venganza á fe de Antonio Celimendi.

MAN. Antonio Celimendi? Entónces usted es mi deudor?

ANT. Ya no me acordaba.

ENR. (Á Felisa.) Pero y la vieja?

FELISA. Mi tia? en aquel cuarto.

ENR. Ah!... respiro... Señores, un momento de silencio!

MAN. Es que el señor...

ENR. Yo abono su cuenta.

ANT. No he de consentirlo y ántes ha de darme usté una satisfaccion.

ENR. Todo se andará, más vive Dios que para todo hay espacio! (Abre la puerta segunda izquierda.) Salga usted, doña Eugenia.

TODOS. Ella!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y DOÑA EUGENIA.

EUGENIA. Todo lo he oido salva mi reputacion.

ENR. Y accede usted?

EUGENIA. Sí!

ENR. Aquí tiene usted á su futura.

MAN. Luego era ella?

ENR. No!

PANC. Hablemos claros. Yo la he visto aquí.

ENR. Porque había venido acompañando á esta señorita.

MAN. Pero esa historia de Pinto?...

ENR. Era tan sólo el asunto de un cuadro que pensaba encargar á mi amigo Antonio.

ANT. Bonito asunto.

PANC. Qué sé yo!

MAN. Y dígame usted, cómo puede expresarse por medio de la pintura que era sábado?

PANC. Es verdad, cómo?...

ENR. Muy sencillamente, pintándolo en viernes.

DOL. (Que ha estado hablando con Felisa.) Así todo se explica. El señor fué á nuestra boda...

PANC. Porque la confundí con la de la habitacion inmediata, es decir, con la de don Lucas García.

DOL. De modo que lo del niño?...

MAN. Y lo de la casa?...

ENR. No va con ustedes.

EUGENIA. (Ingrato!)

ENR. (Señora, tengo que sacrificarme.)

ANT. Gracias, don Enrique.

ENR. Me quedo con los cuadros.

ANT. Es bueno como el pan.

ENR. (Al público.) Que se casan estos dos
creo excusado decir,
que sólo hacerte reir
fué mi objeto, claro está.
Lograr sólo una palmada
esperan todos de tí.
Apláudenos hoy aquí
y mañana... Dios dirá.

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

nsuelo... de tontos.....	1	Sres. Granés y Varios...	L.
ntra ira paciencia.....	1	D. Federico de Olona..	L.
idas y celos.....	1	C. Navarro.....	L. y M.
l salto del Gallego.....	1	Sres. Granés, Navarro y Nieto.....	L. y M.
as ferias.....	1	Sres. Barranco, Ossorio, y Bernard.....	L. y M.
os dos cazadores.....	1	D. G. Cereceda.....	M.
os duelos con pan son menos.	1	Sres. Povedano, Granés, y Prieto.....	L. y M.
ernera, 7, 3.º.....	1	Sres. Navarro y Cuartero	L.
l hijo de la bruja.	3	D. Emilio Álvarez.....	L.
a banda del Rey.....	3	Sres. Álvarez y Caballero.....	L. y ½ M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, números 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.